

## DÍA 41 - ÚLTIMA CENA Y GETSEMANÍ - ¡AMIGO!

[  Audio [SoundCloud](#) ]

[  Audio [Google Drive](#) ]

San Manuel González - Obras Completas, Tomo I - Texto extraído de "Así ama Él - El Corazón de Jesús en el Evangelio y en la Eucaristía"

### ¡Amigo!

**359.** Es la palabra con que Jesús ha premiado, ha regalado, ha mimado a los escogidos que han permanecido con Él los tres años de su vida pública, participando de sus trabajos, de sus dolores, de sus triunfos, de sus intimidades... "Ya no os llamaré siervos... sino que os he llamado amigos" (Jn 15,15), les dice al despedirse de ellos para ir a morir... ¡Amigos! es la palabra de la dádiva suprema, de la última efusión, del amor póstumo...

¡Amigos!, es más que siervo, más que discípulo, más que apóstol, porque es todo eso envuelto y saturado en la mirada más tierna de los ojos de Jesús, en el efluvio más perfumado de su boca, en el calor más ardiente de su abrazo, en la efusión más caudalosa de su Corazón, en la seguridad más inconmovible de su predilección...

¡Ser nombrado amigo de Jesús! ¡Yo creo que entre los nombramientos que puedan firmar los hombres enalteciendo a otros hombres, y que pueda firmar la misma mano de Dios en favor de sus hijos de la tierra, no hay ninguno que confiera tanto honor y suponga tanto amor como el nombramiento de *amigo de Jesús* hecho por el mismo Jesús!

### Judas amigo

**360.** Y una noche llega Judas a Jesús con el alma más negra que la noche misma, con el corazón podrido a fuerza de abusos y sacrilegios de finezas de Jesús, con la intención envenenada por la traición y la hipocresía. Y llega acompañado de esbirros y gentuza para maniatar y prender y entregar a sus más encarnizados enemigos al dulce Maestro que tantas veces le había llamado "su amigo", y una hora antes había cenado con Él y regalado con el pan mojado, y... se acerca a Él y le da un beso en su cara... Chasquido del beso sacrílego, ¡cómo estarás resonando eternamente en los abismos del infierno!

Pudo escoger otra consigna para señalar a su víctima, una palmada, un grito, una mano levantada... Ha preferido el beso de amigo.

Era la respuesta y la venganza del demonio a la dulcísima palabra: "Ya no os llamaré siervos, sino amigos" (Jn 15, 15.). ¡El hombre amigo de Dios! ¡Cómo aplasta y tritura la soberbia del ángel caído!

¿Qué responderá Jesús?

Es Dios y puede responder confundiendo y aniquilando al osado y sus maquinaciones.

¿Responderá Dios?

Es hombre con sensibilidad tan fina, que aún tiene su piel mojada del sudor de sangre del espanto de lo que va a padecer.

¿Responderá el Hombre?

Responde el Hombre-Dios.

El hombre, poniendo de nuevo en sus labios la palabra "*amigo*" y Dios, haciendo palpar su Corazón con el ritmo de su misericordia infinita, para que aquellos benditos labios la profieran: "¡Amigo! ¿a qué has venido aquí?".

**361.** ¡Amigo!

Pero Jesús mío, ¿todavía sigue siendo tu amigo ese monstruo? ¿Todavía lo invitas al arrepentimiento?

¿Todavía estarás dispuesto a perdonarlo, si se arrepintiera? ¿Todavía podría volver a seguir siendo "*tu*" amigo, viviendo como los que te fueron fieles?

Tu palabra ¡amigo! y la dulce serenidad con que la profieres, me da un sí solemne, esperanzador, cuyo eco eternamente resonará en los cielos y en los oídos y en el corazón de todos los pecadores.

**Los dos ecos**

**362.** Y pasó aquella noche.

En aquel beso, Corazón de Jesús, sentiste el eco de otros besos casi infinitos, que seguirían cayendo sacrílegamente sobre tu cara consagrada... Y de esos casi infinitos besos, ¡muchos, muchos de "amigos" como lo era Judas! ¡Y no una sola vez como él, sino muchas, muchas veces!

Y Tú, diciendo sin cansarte con la misma dulce serenidad de aquella noche, sin morirte de pena o de espanto: "*¡Amigo! ¿a qué has venido aquí?, ¿a mi altar?*".

Chasquidos de besos de Judas revoloteando sobre altares y Sagrarios, decid a los demonios, que os vomitan, que no conseguirán apagar las palpitations con que el Corazón de Jesús seguirá diciendo tan dulce y serenamente como en el Huerto de Getsemaní: "¡Amigo! ¿a qué has venido?".

Jesús, Jesús, perdona este desatino, no sé si de mi cabeza o de mi corazón: yo sé que Tú ya no puedes morir. Me lo dice mi fe. Pero, si por un imposible pudieras morir de nuevo, yo creo que tu muerte sería o de frío de tanto abandono en tus Sagrarios, o de asco de la baba de tanto beso sacrílego...

**¡Madre querida!... ¡Que no nos cansemos!**  
**¡Ave María y adelante!**

